

Servicio Informativo y Análisis Semanal de Honduras preparado por Audiovisuales y Análisis de Prensa (AAP)

No. 21

Semana del 25 de junio al 2 de julio

La corrupción, entre la percepción y la transparencia

Esta semana hubo varios temas importantes en la agenda noticiosa del país, uno de ellos fue el retorno de Honduras, luego de su ausencia en el 2000, al Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) del año 2001 de Transparency International (Transparencia Internacional) que esta vez ubica a nuestro país en el puesto 71, de un listado de 91 naciones. José Steinsleger, uno de los analistas más críticos de México, citaba en uno de sus artículos más recientes, de diario La Jornada, de México, que Transparencia Internacional es "una de las organizaciones oficiosas más opacas y torcidas del Banco Mundial" (4 de julio). El IPC de Transparencia Internacional no mide la corrupción del sector privado, sólo del público, aunque define la corrupción "como el abuso de poder en beneficio del sector privado". La conclusión general a la que llega TI para el 2001 es que no se percibe un punto final al abuso de poder por parte de los funcionarios públicos, y, nunca antes los niveles de corrupción percibidos habían sido tan altos en los países desarrollados como en los que no lo son. Hay una crisis de corrupción en el mundo. TI plantea de nuevo el círculo vicioso de la pobreza y la corrupción, subrayando que las personas más pobres del mundo son las mayores víctimas de la corrupción. Enormes fondos públicos están siendo desviados y robados por funcionarios públicos" (EH/30/Julieta Castellanos).

Como siempre, el IPC genera reacciones encontradas. Los medios de prensa de Honduras prácticamente ignoraron la información, contrario a una tendencia del pasado cuando hacían escándalo del índice y promovían una especie de cacería de las probables "fuentes informativas", a las que se calificaba poco menos de "traidoras a la patria". Hoy hubo de nuevo críticas, pero se prefirió un silencio sospechosamente coordinado para no romper techos de cristal. La discusión, entonces, se concentró en círculos no públicos en los cuales, a la vez que se admite la gravedad del problema, también se critica a TI por la metodología empleada para dar sus calificaciones. Interesada más en las denuncias que en los procesos, TI no toma en cuenta los diferentes esfuerzos hechos por diversos sectores para reducir los márgenes de maniobra de la corrupción. Iniciativas ciudadanas como las de "auditoría social" son ignoradas a la hora de construir el podio internacional del latrocinio. Una

periodista panameña estuvo menos de 48 horas en Honduras para cumplir la consultoría encargada por TI. No se trata de dudar que la corrupción exista en el país, algo por demás probado, pero sí destacar que el IPC gana reputación internacional por la vía más fácil, obviando la complejidad del tema. ¿Ayuda a quienes dentro de Honduras luchan contra la corrupción el IPC de TI? Probablemente no.

Más interesante resultó un estudio, casi confidencial, de opinión ciudadana que sobre "Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch" preparó Mitchell A. Seligson, de la Universidad de Pittsburgh, por encargo de Casals & Associates, una firma contratada por USAID para apoyar programas públicos contra la corrupción. Entre los resultados destacan las siguientes conclusiones:

- Más del 40% de los entrevistados (de una muestra nacional al azar de 3,000 adultos en edad de votar) creyó que los recursos para la reconstrucción han sido usados de acuerdo a su propósito original. Otro 30% creyó que "algunos" recursos habían sido mal usados, mientras que sólo 11% dijo que la mayoría había sido robado.
- Hay una percepción alta de una corrupción generalizada en Honduras y un nivel de tolerancia bajo para la mayoría de las formas de corrupción. Estas impresiones están generalizadas en Honduras independientemente del partido o los niveles de educación. Sin embargo, encontramos que las mujeres más jóvenes, así como los que viven en el área rural, son algo más tolerantes a la corrupción.
- La percepción de la corrupción en Honduras es, sin embargo, más baja que en los otros países estudiados por el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, con excepción de Bolivia. Paraguay tuvo el nivel más alto, lo que no es una sorpresa; después El Salvador, con Nicaragua y Honduras con un puntaje muy similar y un tanto arriba de Bolivia. Los hondureños son, sin embargo, mucho menos tolerantes a la corrupción que los nicaraguenses.
- Uno de cada cinco hondureños (19.7%) fue víctima directa de la corrupción en el transcurso del año 2,000, comparado con 0.7% en Europa del norte, o sea una tasa 28 veces más alta. Este nivel de victimización por corrupción es el doble de la tasa reportada de victimización por crímenes violentos en Honduras. Si incluimos las experiencias indirectas con la

corrupción en un índice general, tendremos que una tercera parte de todos los hondureños en edad de votar habrían sido afectados por ella durante el año anterior a la encuesta (2.000) De aquellos que fueron víctimas con mayor frecuencia, 23.5% reportó (denunció) el acto, principalmente a la policía.

- Las víctimas de la corrupción son en su mayoría hombres, con una edad entre 20 y 30 años, los mejor educados, los residentes en áreas urbanas y aquellos con un nivel más alto de riqueza.
- Tres de cada cinco hondureños creen que los sobornos facilitan los trámites. Quienes piensan así son dos veces más propensos a la corrupción que otros. Esto es preocupante y sugiere que la corrupción no sólo es vista como algo funcional por la mayoría de los hondureños, sino también por aquellos que son sus víctimas.
- Los hondureños podrán ver la corrupción como algo que agiliza los trámites, pero no están contentos con estas prácticas. La gran mayoría de los hondureños ve la corrupción como algo incorrecto y cree que los culpables deben ser castigados.
- Cuando se trata de la percepción de la honestidad/corrupción de varios grupos de la sociedad hondureña, los que se perciben como más corruptos son los empleados de aduana, seguidos por los líderes de los partidos políticos. Estos resultados eran de esperar, pero más preocupante fue encontrar que los miembros de los consejos municipales también fueron percibidos como muy corruptos.
- Entre los percibidos como menos corruptos están los empresarios, los líderes de las organizaciones empresariales, los dueños de tiendas y, menos aún, los líderes de ONG y los banqueros. Los menos corruptos de todos, de acuerdo a la percepción de los hondureños, fueron los profesores universitarios, los maestros y, por último, el clero.

Dentro del tema hubo dos informaciones adicionales, una es que la Contraloría General de la República confirmó que tras concluir las investigaciones en la gestión de Marco Antonio Hepburn al frente de la Empresa Nacional Portuaria se encontraron diversas irregularidades y, en consecuencia se procedió a imponer

millonarios reparos a los responsables (EH/30) y la otra tiene que ver con una depuración masiva de cuadros policiales. "Para nadie es un secreto en este país - ha dicho Gautama Fonseca, ministro de Seguridad - que hay muchísimos policías que han participado en hechos delictivos, que no han estado haciendo bien las cosas. Alguna gente ha pensado que las cosas irregulares que han ocurrido en la Policía no serían objeto de sanciones, pero ahora se aprovechará el mandato de la ley para que nadie pueda dudar de la seriedad del trabajo que realizamos" (T/26).

Al margen del debate sobre la corrupción, otro asunto que acaparó la atención fue la denuncia de que el FMI presiona por una devaluación radical de la moneda hondureña (lempira frente al dólar). El director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, Claudio Loser, afirmó en una rueda de prensa en Tegucigalpa que el fondo no presiona una devaluación sustancial del lempira. "Evidentemente, explicó, se hacen cálculos simples de precios, tipos de cambio, que de alguna manera pueden ser interpretados como una situación explosiva". Por su parte, la presidenta del Banco Central, Victoria Asfura, declaró su posición de mantener el sistema el sistema de subasta pública de divisas como lo ha venido haciendo hasta ahora" (T/30). El tema de la devaluación, señaló un editorial de diario Tiempo (T/30), es en nuestro medio una cuestión altamente debatida y, por supuesto, en este momento electoral es aprovechado para sacarle dividendos políticos. Es un problema de fondo en tanto repercute directamente en la economía y causa estragos en la producción, las perspectivas de la competitividad y, con dureza en la economía familiar.

La inflación en Honduras, que se sitúa oficialmente en 11%, constituye un oneroso impuesto, y es provocada en 50% por la devaluación del lempira". En todo caso, los presagios económicos para el 2002, cuando se instaure un nuevo gobierno, no son nada halagueños para la población mayoritaria. La incesante presión sobre el déficit fiscal, la lenta recuperación de las exportaciones, el fin de la moratoria en el servicio de la deuda externa, el eventual aumento del impuesto sobre ventas y un mayor deslizamiento de la moneda anticipan nuevas jornadas de sacrificio económico y social. En esas circunstancias los flujos migratorios, internos y externos, siguen imparable. El año pasado sólo a la capital llegaron 16,886 personas provenientes de pueblos, aldeas y caseríos para ubicarse, irremediamente, en las zonas de mayor riesgo de los 579 barrios o colonias de Tegucigalpa (EH/25). (Redacción Manuel Torres Calderón, AAP).

[Noticias anteriores](#)